



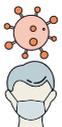
## Crisis sanitaria internacional

# Los geriátricos piden contratar a simpapeles

► Cientos de centros necesitan cubrir puestos por las bajas en sus plantillas

► Las personas en situación irregular, aun con título, no pueden trabajar

ELISENDA COLELL  
BERCELONA



«Siento que me necesitan. Tengo ganas de ayudar y es muy frustrante no poder hacer nada», explica Nicole Illesca, una joven enfermera chilena que hace un mes llegó a España con visado de turista. Hay un geriátrico interesado en contratarla pero, hasta ahora, hacerlo sería una ilegalidad. Y el suyo no es un caso único, pues cientos de centros piden trabajadores y ven en la población migrante y formada pero sin papeles una oportunidad que se está perdiendo. Las entidades, ayuntamientos e incluso la Generalitat piden que el Gobierno central regularice a estas personas para incorporarlas en unas plantillas faltas de personal.

«Necesitamos enfermeros con urgencia». Es un mensaje

que emiten a la desesperada cientos de geriátricos catalanes. Uno de ellos, la Casa Asil de Sant Andreu, es de los más afectados por el coronavirus en la ciudad de Barcelona. Otro que reclama al Ejecutivo que mueva ficha es la residencia Primitiva Barba, en Sant Vicenç dels Horts (Baix Llobregat). Fuentes de este centro, que por ahora ha esquivado al covid-19, explican a este diario que de los tres enfermeros que hay, una está de baja y otro, un estudiante en prácticas, se marcha a otro geriátrico.

«Necesitamos profesionales de forma urgente, hay mucho personal de baja. Ahora mismo son esenciales tanto gerocultores como enfermeros», expone la directora de la patronal ACRA, Montse Llopis.

Nicole Illesca vio la oferta de la residencia del Baix Llobregat. «Yo estudié enfermería en Chile, a finales del año pasado homolo-

gué mi título en España y a principios de marzo me vine aquí para trabajar», explica.

El visado de turista le permite la presencia legal en el país durante tres meses, y a partir de ahí tenía intención de «conseguir un empleo y tramitar el permiso de trabajo y residencia», expone.

Ofertas de trabajo no le han faltado, ya tiene una residencia dispuesta a contratarla. El problema es que las Oficinas de Extranjería están cerradas para trámites presenciales y muchos inmigrantes no pueden hacer el papeleo por vía telemática. «No puedo hacer los trámites, ni tampoco irme a mi país», dice.

**A CIEN METROS** // El caso de Nicole llama la atención porque vive a escasos 100 metros del geriátrico que está dispuesto a emplearla. Pero en realidad hay cientos de Nicoles. En Barcelona, el Servei d'Atenció a Inmigrants, Emigrants i Refugiats (SAIER) ha contactado ya a 40 inmigrantes en situación irregular que tienen formación universitaria de enfermería, y a 80 más como auxiliares de enfermería o gerocultores. La Generalitat, además, aña-

de al recuento a las cerca de 10.000 mujeres sin papeles que se dedican a cuidar a personas mayores en los domicilios particulares. Y el sector de los geriátricos incluye también a todas las mujeres que han sido reagrupadas, que tienen permisos de residencia y formación previa en cuidados, pero no tienen permiso para trabajar.

**VIENE DE LEJOS** // El problema con las enfermeras es especialmente grave, y viene de lejos. Hace años que las residencias tienen problemas para encontrar enfermeras por una sencilla razón: cobran la mitad de lo que se gana en los centros sanitarios.

El Col·legi Oficial d'Infermeres de Barcelona (COIB) ya denunció el año pasado a EL PERIÓDICO el intrusismo laboral por falta de personal. Sin embargo, la aparición de tantos casos de coronavirus en los centros las ha hecho «imprescindibles» para controlar la pandemia y tratar a los enfermos, en palabras de Montse Llopis. Y es que, de un día para otro, los geriátricos se han tenido que transformar en hospitales sin serlo.





ROBERT RAMOS

La enfermera chilena Nicole Illesca, ante la residencia de mayores donde no puede trabajar.

La petición de regularizar a las personas inmigrantes para poder trabajar en los geriátricos o en otros servicios esenciales la han formulado también una cuarentena de asociaciones de personas inmigrantes, una decena de entidades de acogida y el propio Ayuntamiento de Barcelona en un documento que presentaron la semana pasada en el Consell Municipal d'Immigració, presidido por el concejal de derechos de ciudadanía, Marc Serra. «No puede ser que en un momento como este estas personas no puedan optar a los puestos de trabajo», expone el presidente de Fedelatina, Javier Bonomi. «Si no logramos regularizar las personas sin papeles ahora para que trabajen se convertirán en los más vulnerables cuando termine el estado de alarma. Se quedarán sin derechos en una crisis galopante que les hará aún más débiles», advierte Bonomi.

Y aunque tuvieran una propuesta de contrato, los simpapeles tampoco la podrían formalizar ya que las oficinas de extranjería están cerradas y solo se permiten trámites telemáticos. Algo que «la mayoría de personas migrantes no pueden hacer debido a la brecha digital», expone el concejal Serra.

De momento, todos los documentos con extranjería que prescriban estos días, por ejemplo el NIE o la documentación de asilo, siguen siendo válidos, explican fuentes del Cuerpo Nacional de Policía. ≡

## 160 fallecidos más en residencias de Catalunya

►► Las residencias de ancianos son el punto débil de la epidemia de coronavirus en lo que a muertes se refiere. Tanto en el conjunto de España y en otros países como específicamente en Catalunya, donde el último recuento de la Conselleria de Salut, emitido ayer pasadas las once de la noche, situó en 1.567 la cifra de fallecidos en geriátricos en esta comunidad debido al covid-19. Se trata de 160 nuevas víctimas mortales en 24 horas (el día anterior hubo 229).

►► Según la información que hacen llegar los propios centros, hay 2.298 personas que viven en residencias de ancianos que tienen diagnóstico de coronavirus y 873 residentes están hospitalizados (el día anterior eran 650).

►► En la actualidad hay 308 residencias de ancianos en las que viven personas diagnosticadas con coronavirus, mientras que en otros 409 centros hay internos que presentan los síntomas de la enfermedad. Cabe recordar que el sistema catalán está formado por 1.073 geriátricos. Por tanto, casi en el 67% de estos establecimientos hay personas que han sido diagnosticadas o podrían serlo próximamente.